





EN EL SIGLO XIX
Paseo de La Cañada, a la altura de San Francisco

Historia

Santiago con pasos y zarabandas

"Santiago a comienzos del siglo XIX", por Guillermo Felli Cruz, Editorial Andrés Bello, 290 páginas, 1979.

PODRÍA llamarse: "Chile, una carpeta novela". Menudo el adjetivo, pero útil. Con una paciencia que parece amor, Guillermo Felli Cruz ha ido leyendo los textos de los viajeros, costumbristas y curiosos que miraron el país, levantaron los techos de las casas, frecuentaron los salones, se abastecieron en las posadas, conocieron a las gentes —curas, comerciantes, militares y administradores— y que, de un modo u otro, eran Chile.

Como el espacio y el tiempo suelen ser formas de insuñición, si creemos a Kant, Felli se instala en los primeros años del siglo XIX criollo, con pasos y zarabandas, un poco más atrás, un poco más adelante. Y como dicen los santiaguinos que Santiago es Chile, este país independiente se retrata a su imagen y semejanza.

Tomando de aquí y de allá, de Frezier, de María Graham, de Lafont, de Lury, de Mellet, de Böppig o del oficial de marina Ruschenberger, Felli va trazando una escritura y una ciudad, desde el momento en que alguien desciende la cuesta de Lo Prado, en una tarde de verano de 1818 hasta el final: un detalle del estero nacional en 1819.

¿En medio?

En medio está todo. El mito naciéndose y la verdad sin embornos. Junto al clima maravilloso, a las aguas salubres, a los ángeles que abren los rúas y cierran el camino a los postulantes al infierno, a la economía sana y libre, Casa de Contratación de Sevilla mediante, acompaña una minuciosa relación de sociedades, epidemias, curas del vivir del XIX. Cosas y cosas. No a eso. No a lo otro. Porque lo manda quien lo manda y bien hecho está.

Ojo seco

No era fácil permanecer vivo. Lecciones de dificultades estaban a salto de mata. Sobre todo las enfermedades. Sin embargo, las calles valían la pena. Valían por sus nombres: Ojo Seco, Del Rehidero, Chirimoyo, Nevería, Carabobo, casas blanqueadas, techos de tablones sacallanados, de paja u hoja de palma, de teja. Adobes y adobes para torcerle la mano al temblor o al terremoto. Porque Chile ha sido siempre un gran tembladero.

Al patio. Naranjos y limoneros. Desde allí, desde lo alto de uno de ellos, se podía divisar el cerro o la esquina redondeada. Cerca del zaguán, una acequia. Patios, corrales y porrones. Cerca de la plaza, los vendedores de ojeas, a real. Las viejas, descalzadas ya, servían como armas para una suerte de cotidiano combate coarcesmal.

Como si fuera poco, con una nostalgia crítica, las páginas de este libro recuperan los paseos en el lado del Tejaman, las incursiones en las chinganas. Desde las cinco a la puesta del sol pasan los (y las) elegantes, sombrero en mano, venga saludado. A caballo, por cierto... o en caleta, tirada por un mulo.

La Cañada era otra cosa. Desde la cercanía del cerro de Santa Lucía hasta la altura del "llano" de Portales. En el verano, músicos, serenos y vigilantes daban guarda y entretenimiento a los acalorados que, hasta las 2 ó 3 de la mañana, poseaban. Los buecos se reunían a jugar a la papa negra, suerte de avar oculto en el corazón de las sandías.

Esto es lo melancólico. Casi una estampa idílica.

¿Vale la pena volver? Camíne con cuidado: el cieno, el hedor de los animales muertos tirados en las calles, los derrames de las acequias, la limpieza corporal hasta por ahí no más. Si no le molestan, continúe. Los correos no funcionaban muy bien. Los baños sólo se introducían hacia 1850, por lo tanto hay que hacerse empuje al agua en el Mapocho.

Imagínalo, como dicen que dijo el perverso.

Otro. Plagas nocivas eran los escribanos y procuradores y los carísimos procesos acicateados y acelerados con moneda visible, dura, cantante y sonante. Los embrollos y la presencia de ánimo solían llevar a la rumba a más de un usuario de los procedimientos de la ley. Con su pan se los comían.

El carácter balsámico de la ciudad llamaba a la siena. Claro es que antes los hombres se han hartado de ci-

622624

Bicilla n.º 1846

SANTIAGO 4.XI.1970

Santiago con pasos y zarabandas [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago con pasos y zarabandas [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile